

**MINISTERIO DE EDUCACIÓN
SECRETARIA DE EDUCACIÓN**

**DIRECCION DE EDUCACION SECUNDARIA TÉCNICA
Y DE FORMACIÓN PROFESIONAL**

ESCUELA: AGROTECNICA CORNELIO SAAVEDRA

Docente: Eliana Jimenez

Curso: Séptimo Segunda

Turno: Tarde

Área Curricular: Agroturismo

Título: El turismo y la Iglesia católica

Contenido

-El turismo y la Iglesia Católica

Después de haber trabajado en clase el punto de vista de las corrientes de pensamiento, analizaremos la postura de la iglesia católica.

Actividad:

Responder:

¿Como considera al turismo la Iglesia Católica?

POSTURA DE LA IGLESIA CATÓLICA FRENTE AL TURISMO

En las directrices pontificias y las enseñanzas contenidas en los discursos del papa Paulo VI con ocasión del Concilio Vaticano II, se consideraba ya al turismo como un “factor válido en la formación cultural

moderna, vínculo de simpatía entre los pueblos y de paz internacional, experiencia humana capaz de conducir el espíritu a sus más elevadas ascensiones, digna de la bendita mirada de Dios”.

El Concilio Vaticano II admitió el valor ecuménico del turismo, y la Iglesia Católica creó en Roma el “Ufficio per la Pastorale del Turismo”, que fue reconocido y admitido como miembro efectivo de la entonces Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo (UIOOT), organismo que más tarde, en 1975, se convertiría en la actual Organización Mundial del Turismo (OMT).

Pocos conocen en realidad la postura de la Iglesia Católica frente al turismo, la cual hace pública en ocasión de los Congresos Mundiales de la Pastoral del Turismo. Es oportuno transcribir algunos de los párrafos más relevantes contenidos en la “Declaración final” del IV Congreso Mundial de la Pastoral del Turismo, celebrado en Roma en 1990, donde es posible apreciar con claridad la posición del organismo eclesiástico frente al tiempo libre y el turismo:

6. El encuentro de distintas culturas favorecido por el turismo, no sólo ayuda al hombre a descubrir la diversidad de las costumbres, de las estructuras sociales o de los distintos caminos por los que él busca la verdad. Le revela, además, que el respeto por la historia, la religión, por la manera de vivir de los demás, es la ley fundamental en una comunión de “hombres de buena voluntad”.

El turismo debe suscitar un intercambio cultural creativo en el que cada grupo humano pueda vivir su propia cultura, enriquecida por las de los demás.

7. El optimismo del mundo moderno, tal como puede aparecer en el turismo y en el tiempo libre, no puede dejar que se olviden las sombras: destrucción de la naturaleza y de las otras culturas; explotación de la Creación, del hombre, de la mujer e incluso del niño ("sexturismo", droga, degradación del medio ambiente...); reducción del goce de la vida al placer degradante; desprecio por la miseria ajena (pobreza, analfabetismo, falta de capacitación, desempleo, e incluso opresión política); implantación violenta de estructuras de acogida (receptivas), sin tener en cuenta el porvenir de las poblaciones locales.

Cuanto más sean conscientes los turistas de las condiciones de su turismo, tanto más se harán responsables de la manera de utilizar su tiempo libre y podrán ser mensajeros de la paz universal. Mediante su comprensión, su respeto y su compromiso social, ellos podrán contribuir a vencer la injusticia, la opresión y la explotación.

8. Es necesario, en todo momento, formar a las personas a que gocen del tiempo libre y del turismo con espíritu humano y de convivencia. Si

se les da una formación general que fomente la responsabilidad, la alegría de vivir, el deseo de conocer, la solidaridad y el dominio de sí mismas en los momentos de recreo, se puede decir que se ha puesto las bases de un "buen turismo".

18. Considerando esas prioridades, y con el espíritu de la Carta del Turismo y del Código del Turista de la OMT, tanto el tiempo libre como el turismo pueden enriquecer a todos: a los que viajan y a los que reciben, a los que gozan del tiempo libre y a los que trabajan para ellos.

En la medida en que se requieren formas de turismo "de alternativa" al turismo masivo, es necesaria "una verdadera solidaridad para que el turismo sea realmente un instrumento de desarrollo eficaz" (Juan Pablo II, Mensaje con ocasión de la Jornada Mundial del Turismo, 1990).

19. La Iglesia, a través de las comunidades locales de todos los continentes, quiere contribuir, a su manera, al diálogo de todos los que están implicados en el turismo nacional e internacional, en todas sus manifestaciones.¹⁸

Como se puede observar, la Iglesia Católica también promueve un turismo consciente y responsable, respetuoso de las culturas de los pueblos y del medio ambiente. Un turismo que pueda enriquecer a todos; a los turistas y a las comunidades receptoras. Por tanto, en la definición de las políticas de desarrollo turístico no se deberían dejar de considerar las reflexiones que sobre el turismo se efectúan en los Congresos de la Pastoral del Turismo, ni sus recomendaciones. La visión de la pastoral es universal, y busca un beneficio justo para todos los involucrados, no sólo para una parte de ellos, como sucede en algunas políticas de desarrollo turístico orientadas exclusivamente a obtener los beneficios económicos de la actividad, sin tener en cuenta las repercusiones negativas sobre las comunidades locales y su cultura, ni los daños al medio ambiente.

Título: El Turismo Como Una Forma Particular De Uso De Ocio Y Tiempo Libre

Contenido

- Tiempo Social
- Tiempo libre
- Ocio

A partir de la siguiente documentación responder las siguientes consignas:

1. ¿Qué es el tiempo social? Explique.
2. Elaborar un cuadro comparativo con los conceptos de ocio y tiempo libre y dar ejemplos.
3. ¿Cómo se clasifica el tiempo libre? Explique cada uno de ellos.

EL TURISMO COMO UNA FORMA PARTICULAR DE USO DEL TIEMPO LIBRE

Para poder ubicar al turismo en el contexto del tiempo libre, es necesario comenzar por ver cómo se distribuye el denominado *tiempo social*.

Según Munné (1980), el tiempo social está compuesto por cuatro tipos de tiempo: el psicobiológico, el socioeconómico, el sociocultural y el libre,⁴ cada uno de los cuales dedican las personas para llevar a cabo actividades específicas.

El *tiempo psicobiológico* (también llamado tiempo de vida o tiempo vital) es el ocupado por las necesidades psíquicas y biológicas de las personas; el *tiempo socioeconómico* (o de trabajo) es el empleado para las actividades relacionadas con el sustento económico, en otras palabras, para "ganarse la vida"; el *tiempo sociocultural* es el requerido para la atención de las obligaciones familiares y sociales, y finalmente, el *tiempo libre*, dedicado a aquellas actividades que tienden a satisfacer las necesidades "autocreadas" por las propias personas.

Sobre el tiempo libre, que es precisamente el tema que nos ocupa, se han desarrollado una serie de teorías, todas las cuales se agrupan en torno a tres corrientes principales: la denominada *corriente empírica*, de la cual Joffre Dumazedier, reconocida autoridad sobre el tema, es el más representativo; la *corriente teórica*, de la cual forman parte, entre otros, Max Kaplan, Stanley Parker, George Friedmann y Erich Weber, y la que se conoce como *corriente crítica*, alineada con el pensamiento de la Escuela de Frankfurt, en la que destacan como más representativos Kart Mannheim y Wright Mills.

Los puntos de vista de estas corrientes referentes al tiempo libre llegan a ser muy diferentes, y como su estudio no es el propósito de esta obra, debido a que esa problemática adquiere otra dimensión distinta a la del turismo, nos remitiremos a la definición que da Munné, quien tras efectuar un pormenorizado análisis de los distintos puntos de vista que se han externado al respecto, concluye en que el tiempo libre puede definirse como: "aquel modo de darse el tiempo personal que es sentido como libre, al dedicarlo a actividades autocondicionadas de descanso, recreación y creación para compensarse, y en último término afirmarse la persona individual y socialmente".⁵

Definido el tiempo libre según Munné, queda por aclarar la rela-

ción existente entre éste y el *ocio*, dentro del cual precisamente se da el turismo como una de las denominadas “actividades del ocio”.

Para ello, se debe comenzar por definir al *ocio* como tal; al respecto existen grandes divergencias entre las concepciones “burguesa” y “marxista”, por lo que éste tiene en realidad dos acepciones, una que considera al ocio como sinónimo del tiempo libre, y otra que lo trata como un fenómeno distinto al del tiempo libre.

Como nuestro propósito tampoco es polemizar en torno al ocio, y sí tratar de aclarar la relación entre el ocio y el turismo, nos remitiremos a la acepción más amplia del ocio, en la cual éste se considera sinónimo del tiempo libre, empleando para su conceptualización la definición funcional de Dumazedier (1964), quien afirma que:

El ocio es un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse con pleno consentimiento, ya sea para descansar o para convertirse, o para desarrollar su información o su formación desinteresada, su voluntaria participación social o su capacidad creadora, cuando se ha liberado de (todas) sus obligaciones profesionales, familiares y sociales.⁶

El conjunto de ocupaciones a las que se refiere Dumazedier en su definición también son conocidas como las “actividades del ocio”, entre las que se encuentran: el descanso, el desarrollo personal, la diversión, el deporte, la recreación y el turismo.

El turismo, por tanto, se da en el tiempo libre como una de las actividades del ocio, pero como se puede ver, no cubre todas las formas de uso que las personas pueden hacer de su tiempo libre. Por otra parte, el turismo tampoco puede darse en todos los tipos de tiempo libre disponibles para disfrutar del ocio, como se verá a continuación.

El tiempo libre del cual pueden disponer las personas se clasifica de la siguiente manera: el *tiempo libre de fin de jornada*, el *tiempo libre de fin de semana* y el *tiempo libre de vacaciones*. Como se puede comprender, en

realidad es difícil que una persona pueda dedicar su tiempo libre de fin de jornada para hacer turismo, cuando éste exige un desplazamiento y una permanencia fuera de su lugar habitual de residencia. Sin embargo, nada impide que esta misma persona pueda disfrutar de su tiempo libre de fin de jornada mediante la distracción y el entretenimiento que le puede ofrecer el teatro, el cine o la televisión e, incluso, la práctica de algún tipo de deporte. En el caso del tiempo libre de fin de semana, pue-

de optar entre la recreación o el turismo y, por último, el tiempo libre de vacaciones dedicarlo a la práctica del turismo.

De lo expuesto surge entonces la explicación de por qué el turismo no puede incluir todas las formas de uso que las personas pueden hacer de su tiempo libre.